

Romance del recuerdo, en Calingasta

A Margarita Mugnos de Escudero

I

Calandria de los recuerdos:
canta la pena durable,
que si me quedo sin ella,
calandria, no tengo a nadie.

En el agua de la acequia,
flor rumorosa tu imagen;
en los caminos tu voz,
divina herida, llamándome.

Me llegas del ancho cielo
repujando oro en los árboles
de los senderos serranos,
bajo la encendida tarde.

Siempre sensible, sentida,
siempre cercana, distante,
vienes hacia mi refugio
como el aroma en el aire.

II

Ni tú ni yo cantaremos,
ni colmenas, ni rosales;
la dicha que nos quitaron
no podrán dársela a nadie.

¡Yo que te creía muerta,
soledad de soledades!

Y te despiertas en esa
dulce esperanza distante,
y me dueles en el pecho
como un corazón sin sangre.

¡Vuelvan las noches de luna
a enternecer el paisaje,
y tu pie calce de nuevo
las claras sendas del valle,
entre el candor presuroso
de las caricias del aire!

Calandria de los recuerdos:
canta la pena durable,
¡Que si me quedo sin ella,
calandria, no tengo a nadie!